

ANA MARÍA FERNÁNDEZ

PSICOANÁLISIS

DE LOS LAPSUS
FUNDACIONALES A
LOS FEMINISMOS
DEL SIGLO XXI



PAIDÓS **PSI**

Ana María Fernández

PSICOANÁLISIS

De los lapsus fundacionales
a los feminismos del siglo XXI

CAPÍTULO 22

FEMINISMO-MULTITUD: NOS MUEVE EL DESEO (2018-2019)

*Ellos dicen representación.
Nosotros decimos experimentación.
Dicen identidad. Decimos multitud.*

P. PRECIADO

I. LA EXPERIENCIA DE LA MULTITUD

En este capítulo se abordan algunas primeras conceptualizaciones referidas a lo que he llamado la experiencia de la multitud. Me refiero a la insistencia de un modo de expresión colectiva de grandes numerosidades sociales¹ que ha producido la marea feminista en distintos lugares del mundo. Se trata de modalidades de expresión colectiva que rápidamente se replican y se hacen mundiales. Son eventos que crecen y se multiplican rizomáticamente y a gran velocidad. Como bien señalara Judith Butler, arman un global muy diferente al mercado globalizado.²

1. Ulloa, F.: conferencia “Salud mental como variable fundamental en política”, en Universidad de Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, noviembre de 2002.

2. Butler, J.: “Vulnerabilidad corporal, coalición y política de la calle”, en *Revista Nómadas*, N° 46. Universidad Central, Bogotá, 2017.

En sus insistencias se han hecho evidentes algunas características que ya les son propias. La velocidad en que se multiplican, su rápida mundialización rizomática. Reiteran en cada lugar un estilo que en cierto modo las identifica y al mismo tiempo en cada lugar arman múltiples invenciones situadas. Repiten-multiplican y al mismo tiempo difieren-inventan. Sin duda, se van perfilando modalidades de inteligencia colectiva que han puesto en evidencia un modo propio de construcción-acumulación de su capital político.

En mi experiencia, puedo decir que a partir del Ni Una Menos de 2015 empecé a registrar en mi propio cuerpo que se producía allí un cambio sustantivo en los modos de la expresión colectiva de las mujeres. Creo que no sería exagerado decir que hubo un antes y un después del Ni Una Menos de 2015. Sin embargo, no fue un hecho aislado ni salió de la nada.

No fue un hecho aislado. Tiene importantes antecedentes y multiplicaciones específicas. Los sucesivos Ni Una Menos, junto al “Me too”,³ el “Yo aborté”, el “Time’s up”, los 8M cada vez en más regiones del planeta y más multitudinarios, las convocatorias al paro de mujeres, que con distintas repercusiones en cada lugar también se mundializó. Luego, en Buenos Aires y otras ciudades, los pañuelazos, las largas y masivas vigiliass frente al Congreso por la ley del aborto seguro y gratuito, acompañados de vigiliass en distintas ciudades del país.

Para aquel primer Ni Una Menos, con un grupo de compañeres de las cátedras nos habíamos dado cita en el Bauen —dónde si no— para ir caminando por Callao hasta la Plaza Congreso donde estaría la cabecera del acto. Nos habíamos juntado con suficiente antelación; sin embargo, era tanta la gente que era muy difícil avanzar. Contentas y muy impactadas

3. Dio Bleichmar, E.: “Cuando las gotas forman un torrente: El movimiento #MeToo”, en *Aperturas Psicoanalíticas*, N° 57, febrero de 2018; disponible en: <www.aperturas.org/articulos.php?id=0001012&a=Cuando-las-gotas-formanun-torrente---El-movimiento-MeToo>.

por la numerosidad tratábamos de acercarnos a la plaza lo más posible. A poco de andar vi que se me acercaba una señora con un cartel con la foto de su hija, víctima de femicidio. Me miró y empezó a contarme cómo había sido. Tardé unos segundos en entender. No nos conocíamos; sin embargo, me hablaba desde un lugar de intimidad. Parecía dar por sentado que yo alojaría amorosamente su relato. Y así se fueron sucediendo situaciones similares con otras víctimas, otros cartelitos, otros relatos de una madre, una hermana, una hija... ¿Qué estaba aconteciendo allí? ¿Cómo se armaba esa intimidad en medio de la multitud? ¿Cómo se com-ponía una y otra vez ese momento de contacto, intenso, efímero, anónimo? La situación se repetía de modo similar, nunca igual. Una y otra vez.

II. LINAJES DE RESISTENCIA-ACCIÓN-INVENCION DE INTELIGENCIAS COLECTIVAS

En el caso de Argentina, estas formas de expresión colectiva están precedidas de fuertes linajes de resistencia-acción-invención de inteligencia colectiva en diversas formas de expresión de las lógicas de la calle. Convergen allí diversos hilos de largos entramados históricos. Las Madres y sus rondas en la Plaza y sus pañuelos blancos. Feministas –sin saberlo en el inicio– que hicieron lo personal político inaugurando un camino de invenciones en DD. HH. que luego se ha multiplicado por todo el mundo. Las Abuelas y los nietos y nietas recuperados, otro cúmulo inagotable de invenciones para encontrarlos, luego para alojarlos amorosamente. El surgimiento de diversas agrupaciones como H.I.J.O.S y la invención de los escraches cuando aún era imposible juzgar y condenar.

En lo específico, el acumulado histórico de treinta y cuatro años de los Encuentros Nacionales de Mujeres. Encuentros cada vez más numerosos a lo largo y ancho del país donde todos los años las asistentes piensan y debaten en sus asambleas y talleres ampliando y complejizando las agendas feministas. En el último, cambiaron el nombre por Encuentro Plurinacio-

nal de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales y No Binaries... Cuestiones no menores, no sólo criterio inclusivo. Lógica política que ahora dice que habrá de partir ya no sólo de la diferencia desigualada de las mujeres. Sino de la multiplicidad de desigualaciones que operan, entran y fragilizan los diversos colectivos vulnerabilizados en este momento sociohistórico. Desigualaciones de las disidencias sexo-genéricas, pluralidades étnicas, pueblos originarios. No sólo obreras y empleadas, también campesinas, trabajadoras precarizadas, migrantes. Mujeres asalariadas y trabajadoras en trabajo doméstico no remunerado y las tareas de cuidado, cooperativistas de las economías populares, la masiva incorporación de jóvenes y adolescentes. Estudiantes también precarizados, jóvenes ni-ni.

Toda una reformulación política que recoge en el cambio de nomenclatura las transformaciones de los modos feministas de luchar, de vivir, de resistir las violencias, los femicidios, los transvesticidios, el trabajo esclavo y la trata, las distintas formas de precarización del trabajo, las reivindicaciones de las pueblas originarias, etc. Pero también todo un giro epistémico: de la lógica de la diferencia a las lógicas colectivas de las multiplicidades.

La Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito –que se hace pública con ese nombre hacia 2005, aunque estuvo antecedida por acciones que se remontan a muchos años atrás– fue creando condiciones para instalar el tema del aborto en la agenda pública y fue parte fundamental de las multitudinarias vigiliadas frente al congreso cuando esta ley finalmente, luego de tantas veces presentada y dejada caer en su estado parlamentario, fue finalmente tratada en ambas cámaras. No se logró, pero ha dejado un acumulado del que difícilmente se retrocederá. Será ley.⁴

Otro antecedente importante son las Marchas del Orgullo –en Buenos Aires empiezan en 1992– que funden en sus invenciones el marchar

4. Bellucci, M.: *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*, Buenos Aires: Capital Intelectual, 2014.

que manifiesta y reclama con las inagotables dimensiones de la fiesta, la música, el bailar, las performatividades⁵ de los cuerpos, los trajes, las máscaras... Dimensiones políticas del color, los brillos, diversidad de fantasías hechas performances... Multiplicidad de formas de entramar cada año la fiesta y la furia. La furia trava. Insumisa furia trava⁶ junto a les-madres con sus bebés y sus cochecitos.⁷

No quisiera dejar de mencionar que ya hacia mediados de los noventa en los primeros gritos piqueteros de ¡Basta ya! aun sin discursos ni demandas reivindicativas, a un puro cuerpo sin relato en las rutas –corporalidades en acción– resistiendo los ajustes del primer neoliberalismo, las mujeres piqueteras al costado de las rutas empezaban a hablar tímidamente, al principio entre ellas, de las violencias de género que sufrían en sus casas e implementaron incipientes, rudimentarios, efectivos dispositivos para enfrentar estos abusos de sus propios compañeros de lucha. Concurrían en grupo y, frente a la casa del “compañero golpeador” (*sic*), hacían un cacerolazo con fuerte griterío. Al hacer-lo público lograban que se avergonzara frente al resto de sus compañeros/as. A poco más de un año de haber empezado con esta metodología, cuando las entrevistamos, comentaron con orgullo que no tenían reincidencias.

Pienso que fueron los primeros momentos de lo que años después se llamarían “los feminismos populares”. Organizaciones populares –siempre muy numerosas– comenzaron a incluir entre sus reivindicaciones básicas aborto legal, lucha contra la violencia de género, educación sexual, lucha contra la trata laboral y sexual, y sus mujeres a disputar espacios de conducción en sus organizaciones..., cuestiones tan ausentes por aquel entonces en la agenda pública.

5. Butler, J.: *Des hacer el género*, Barcelona: Paidós, 2006.

6. Fernández, J.: *La Berkins: una combatiente de frontera*, Buenos Aires: Sudamericana, 2020.

7. Cabrera, C.; Calloway, C.; Sánchez, M. y Fernández, A. M.: “Las marchas del orgullo LGBTTIQ: políticas, corporalidades y existenciaros”, en *Críticas y Resistencias. Revista de Conflictos Sociales Latinoamericanos*, N° 3, El Llano en Llamas, Córdoba, 2016.

Luego de la feroz crisis de 2001, se incorporan en 2003 al Encuentro Nacional de Mujeres numerosas organizaciones sociales, mujeres piqueteras de distintos puntos del país y desde ese momento se incorporan a la campaña y otras movilizaciones y encuentros feministas. Pero lo más importante fue que su incorporación-visibilización transformó las agendas feministas. No sólo en lo que respecta a visibilizar las problemáticas de las mujeres más precarizadas, sino que los feminismos populares trajeron la perspectiva latinoamericana y los linajes y metodología de sus luchas históricas.⁸

Feminismo-multitud comparte con otras expresiones multitudinarias, particularmente en nuestro país, referidas a otras temáticas, una particular disposición a salir a la calle, ganar la calle para expresar disconformidades, para oponerse o resistir alguna medida de gobierno. Sólo un ejemplo entre muchos: el intento en 2017 de aplicar el 2x1 a los genocidas condenados y actualmente presos... Gobierno macrista. Una multitud insospechada salió a la calle. Nadie convocó –como el 19 y 20 de diciembre de 2001–; simplemente entendíamos que había que estar allí, manifestar, gritar, oponerse a viva voz, poner los cuerpos para impedir el retroceso en DD. HH. que el gobierno pretendía. Aparecía gente de todos lados, de muy distinta condición. Hubo represión, pero el 2x1 se logró frenar. También en Chaco, Santa Fe, Córdoba, Neuquén, Río Negro, Tierra del Fuego. Y en Barcelona y París. Era un 10 de mayo de 2017. Hasta entonces, parecía que la batalla cultural la estaba ganando el macrismo...

Entre las muchas situaciones que iban sucediendo en ese día inolvidable, aconteció un pañuelazo. Esta vez de pañuelos blancos. Una anécdota no menor. Las compañeras de textiles recuperadas repartían pañuelos blancos que habían confeccionado en sus empresas sin patrón. Llevaron 30.000 pañuelos. Transversalidad de las luchas. Acontecer ahí en acto.

8. Korol, C.: *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular*, Buenos Aires: El Colectivo-América Libre, 2007.

Transversalidad de linajes. Amorosidad política de “los nadies”, como decía Pino Solanas.⁹ De les muchos de les muchos que com-ponen el común.

Dijo *Página/12* el día después:

No fue casual que fueron manos de mujeres las que cortaron las telas de los pañuelos, las que los entregaron a otras mujeres (y hombres) que las llevaron sobre los hombros, como se lleva la carga de la ausencia de 40 años. Y tampoco fue casual que fueron cuatro mujeres, con su extensa historia de lucha a cuesta, las que hablaron y repudiaron a la impunidad. Hasta que se escuchó el grito y todos los pañuelos blancos se alzaron en alto [...]. Albañiles con pañuelos. Hombres de trajes con pañuelos. Una columna entera de mujeres peronistas de Ituzaingó avanzando, cada una con su pañuelo al cuello. La Plaza de Mayo y sus alrededores se poblaron de manifestantes que llevaban el símbolo de las Madres [...]. Los organizadores calcularon unas 500.000 personas...¹⁰

III. LA MULTITUD Y LAS LÓGICAS COLECTIVAS DE LAS MULTIPLICIDADES

Una primera pregunta, ¿cómo pensar las políticas de la calle?,¹¹ habilita una primera distinción: las modalidades políticas que allí se conjugan son muy diferentes a las manifestaciones políticas clásicas de los partidos políticos y sindicatos, aunque algunos de ellos puedan participar en estas expresiones multitudinarias convocadas por colectivos de mujeres

9. Solanas, P.: *Memoria del saqueo*, Cinesur S. A., ADR Productions, Thelma Film AG, Argentina, Francia, Suiza, 2004. Y *La dignidad de los nadies. Historias y relatos de esperanza*, Cinesur S. A., Dezenove Som e Imagens Produções Ltda., Argentina, 2005.

10. Pertot, W.: “Un rechazo que se convirtió en inmensa multitud”, diario *Página/12*, sección El País, 11 de mayo de 2017.

11. Butler, J.: “Vulnerabilidad corporal, coalición y política de la calle”, ob. cit.

u otros colectivos convocantes. Se trata de una ratio que es necesario diferenciar de la lógica de la representación-delegación.

Las diferentes expresiones de las políticas de la calle actuales ponen en acción lógicas políticas que com-ponen universos de acción y de sentido muy disímiles de las clásicas lógicas de la representación-delegación. No se trata de la suma de sus linajes ni han salido de la nada. Es necesario indagar en la expresión de estas modalidades de praxis colectiva la configuración de esas lógicas políticas otras.

En los últimos tiempos se ha ido instalando un imaginario político respecto de estas conragaciones muy numerosas, de estas multitudes en acción, que pone en valor dos cuestiones. Por un lado, insiste la ponderación del número. El tamaño importa. Son expresiones colectivas en las que se pondera la cantidad de gente que pueden congregar. Pareciera que la *numerosidad* en cierto momento transformaría la cantidad en calidad. Esto es de una importancia política enorme. Sin duda, no sólo impacta a sus asistentes con gran intensidad sino que produce efectos que atraviesan la sociedad. A partir de cierto momento, la numerosidad es tal que imponen agenda y crean disposiciones de cambio en lugares impensados.

Pero no se trata sólo de la numerosidad, sino que configura toda una particularidad que es imprescindible poner en consideración. Ese mucho de los muchos –ese muchos de les muchos– pone los cuerpos en acción de un modo muy diferente al de las marchas clásicas. Cantan, bailan, rugen, expresan su alegría y su furia com-poniendo corporalidades performáticas en invenciones inagotables.

Multiplican difiriendo y difieren multiplicando, pero nunca repiten de igual modo. Particular engarce de replicar-multiplicar modalidades de acción que enrollan y al mismo tiempo ponen en circulación invenciones que más que des-enrollar o des-afiliar arman múltiples invenciones situadas, locales, etc. Crean nuevas e intensas afectaciones en el entre-nosotros. En el entre-los-cuerpos, en el entre-las-*cuerpas*. Son lógicas colectivas de las multiplicidades.

La otra cuestión por la que una expresión colectiva de estas características es puesta en ponderación suele ser su grado de espontaneidad.

Tendrá mayor valor si no está organizada por partidos políticos, sindicatos o movimientos sociales. La gente ha concurrido espontáneamente. *Numerosidad y espontaneidad* parecen ser dos factores centrales para que una expresión colectiva de estas características pueda ganar legitimidad.

No comparto la idea de espontaneidad. Hace mucho tiempo pienso que lo que suele decirse “espontáneo” está formado por procesos que la estrechez de la grilla de “la” política no ha podido registrar. Se trata de lo que no se vio venir... Aquello que las lógicas de la política de la representación-delegación insignificó o invisibilizó. Múltiples procesos, a veces muy micropolíticos, que se vuelven visibles en una expresión multitudinaria de algún ¡basta, ya! Pero que están generalmente precedidos de múltiples germinales políticos –infrapolíticos subsuelos insumisos– que en sus propias modalidades de resistencia-invencción producen sus propios procesos de producción-acumulación política. Se trata de lo político.

Son eventos que presentan formas de organización específicas y generan procesos políticos y subjetivos que los distinguen de las marchas tradicionales. Estas históricamente han desplegado sus protagonismos desde una lógica de Lo Uno –un líder, una consigna, una bandera, un himno–, desde formas de organización y decisión verticales-delegativas. Esta distinción no debe impedir ponderar las formas de acción que caracterizaron nada menos que las luchas obreras de occidente durante los siglos XIX y XX. Expresaron un modo de tensión histórica capital-trabajo, estado-pueblo y en países centrales fueron un fuerte eje de las conquistas laborales de los estados del bienestar. Claro, en los países donde este se logró... Geopolítica implacable que al mismo tiempo iba arrasando las regiones sometidas al nuevo orden colonial.

Con el nuevo siglo estas tensiones no sólo fueron produciendo otras modalidades de sujeción y variados dispositivos bio y necropolíticos,¹² sino también otras formas de enfrentar y resistir, tales como las que generaron en nuestro país, los y las piqueteras ya desde los noventa, el 19 y 20

12. Mbembe, A.: *Necropolítica*, Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2011.

de diciembre de 2001 y las asambleas barriales, los clubes de trueque, las fábricas sin patrón. Y tantas otras expresiones de resistencias-invencción.

Fueron contemporáneas de diversas expresiones populares que en distintos lugares del mundo constituyeron lo que se ha considerado la primera ola de enfrentamiento a las políticas neoliberales. Desde fines de los noventa y principios de dos mil, con consignas como “Otro mundo es posible”, “Un mundo donde quepan muchos mundos” –el zapatismo, las manifestaciones de Seattle, Génova, Praga, los Jóvenes contra el Capital y la Guerra, Attac, el Foro Social de Porto Alegre, la Marcha Mundial de Mujeres, etc.– enfrentaron desde un principio las biopolíticas neoliberales y la supuesta democratización que traería la globalización y era un engaño.

Tanto en estos espacios como en los que se desplegaron hacia 2010-2011 –Primavera Árabe, indignados de España y Grecia, revueltas estudiantiles en Chile, precarios de Portugal, movimientos Occupy en Wall Street y Londres, etc.– han sido expresiones y movimientos políticos donde ha resaltado la conformación juvenil, el rechazo a los partidos políticos y las asambleas directas. Criterio asambleario horizontal que ha sido constitutivo de la mayoría de los feminismos desde principios del siglo XX.

Pensar estas multitudes que ganan la calle es inseparable de pensar, como se viene planteando, las formas de organización asamblearia horizontal y sus formas de difusión reticular rizomática. Asimismo, es inseparable de pensar los efectos posevento multitudinario que atraviesan toda una sociedad, transforman las subjetividades y afectaciones. Se multiplican y llegan a hacerse mundiales.

Eso hace necesario pensar algunas cuestiones generales y otras específicas de estos modos de ganar la calle de los feminismos actuales. Aquí es oportuna la interrogación que insistía y guiaba las conceptualizaciones de *Las lógicas colectivas* referidas a la inagotable capacidad de invención de un colectivo en acción. Es decir, cuándo, cómo, desde qué condiciones de posibilidad se ponen en acción sus potencias de invención.

Ni espontaneísmo, ni indeterminación. Otro binarismo estalla. Ya no se trata de pensar las causalidades desde el polo antagónico determinación-indeterminación, sino desde las lógicas magmáticas de las multipli-

cidades. Es decir –y siguiendo a Castoriadis–, aquellas que operan desde lo indefinidamente determinable. Operan en una causalidad otra.¹³ En los feminismos-multitud locales-globales, cada modo de configuración política, cada acontecimiento multitudinario mantiene sus particularidades. Si bien el intento de conceptualizar debe mantener el recaudo de método de no homogeneizar, en sus com-posiciones políticas ya pueden pensarse algunas insistencias.

Como ya se ha planteado líneas arriba, tal vez una de las más significativas sean las asambleas horizontales como lugares de organización, decisión y debate más que la delegación representativa o el acatar diseños de acción preestablecidos por alguna cúpula.

La decisión y organización colectiva lograda a veces en dificultosos acuerdos, no sin tensiones, configuran desde otra lógica no sólo el quehacer cotidiano de lo político. También los procesos subjetivos singular-colectivos de potenciamiento de las vidas cotidianas, de las corporalidades, del tomar la palabra a viva voz, de las afectaciones en el entre-algunas, entre-muchas. Arma redes locales-mundiales. Inteligencia colectiva que se potencia y no para de inventar.

Estos acontecimientos multitudinarios producen efectos sobre los poderes constituidos, que no pueden evitar la interpelación. Los medios de comunicación a velocidad tratan de cuidar los usos del lenguaje o cambian el contenido de algunas de sus producciones para no ser acusados de sexistas. Producen efectos político-subjetivos en quienes han participado, pero también en otras, otros, más allá del momento y lugar en que se producen los eventos.

13. Con lo “indefinidamente determinable”, propio de las lógicas magmáticas, Castoriadis establece su crítica al binarismo que piensa como polos opuestos la tensión determinación-indeterminación. Resalta la capacidad instituyente de los imaginarios sociales de la creación de lo nuevo. Que la creación sea *ex nihilo* no significa que sea indeterminada. Castoriadis, C.: *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*, Buenos Aires: Eudeba, 1998. Ferme, F.: “Psicogénesis e imaginación. La subjetividad entre la clausura y la inclusión”, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2007; disponible en: <comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2013/02/1696.pdf>.

La marea feminista se transversaliza y atraviesa distintas esferas de la vida. “En las calles, en las plazas, en las casas, en las camas, en las fábricas, en la escuela...” se ha dicho desde una de las primeras consignas señalando los diversos espacios de la vida privada y de la acción pública que quedan interpelados.

IV. PRIMERAS CONCEPTUALIZACIONES DE LA MULTITUD

¿Cómo caracterizar la multitud? Se retoma aquí un antiguo y actualizado debate ya que términos como multitud, pueblo, masa y sus posibles opuestos han estado presentes en polémicas de la filosofía política en distintos momentos históricos. Es sabido que la tensión pueblo-multitud estuvo en el centro de las controversias conceptual-políticas del siglo XVII y juega un rol fundamental en las definiciones de las categorías político-sociales de la Modernidad y en la fundación de los estados-nación. En los debates de la esfera pública de estas nuevas formas de gobernabilidad, prevaleció la noción hobbesiana de pueblo.

En los últimos treinta años algunos autores retoman la noción spinozista de multitud y sus tensiones históricas con la noción de pueblo. Consideran que los modos de acción política de estos tiempos encuentran vaciados de sentido muchos de los conceptos de los primeros tiempos del capitalismo y que las subjetividades contemporáneas organizan modos de resistencia más propios de la idea de multitud. En tal sentido consideran que la noción de multitud se vuelve un instrumento central para pensar la esfera pública contemporánea.¹⁴

14. Virno, P.: *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Madrid: Traficantes de Sueños, 2001. Hardt, M. y Negri, A.: *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Barcelona: Debate, 2004.

Para Spinoza, el concepto de multitud indica una pluralidad que persiste como tal en la esfera pública, en la acción colectiva, en lo que respecta a los quehaceres comunes (comunitarios), sin converger en lo Uno, sin desvanecerse en un movimiento centrípeto. Multitud es la forma de existencia social y política de los muchos en tanto muchos: forma permanente, no episódica o intersticial. Para Spinoza la multitud es la base, el fundamento de las libertades civiles.¹⁵

Según Virno, Hobbes caracterizaba la existencia social y política de los muchos en tanto muchos, de esas pluralidades que no convergen en Lo Uno, como aquello que no se avino a devenir pueblo y, en tal sentido, contradice, resiste o amenaza el monopolio de la decisión política por parte del estado.¹⁶

Las nociones de pueblo, masa, multitud se han diferenciado en el modo de leer las configuraciones colectivas que se producen en las poblaciones, es decir, permiten construir conceptualizaciones que ponderan de modo muy diferente los comportamientos colectivos.

Una población presenta diferencias de todo tipo. Cuando se lee desde la idea de pueblo, se reducen sus diversidades a una unidad y se le otorga una identidad única. Por el contrario, la noción de multitud visibiliza, enfatiza diferencias de cultura, de clase, de etnicidad, de géneros, de sexualidades, de formas de trabajar, de vivir, de ver el mundo, de portar diferentes deseos. Desde allí, una lectura política que opere con esta herramienta conceptual –Spinoza-Deleuze– permite pensar la multitud como una multiplicidad de diferencias singulares. La noción de masa, si bien tampoco se refiere a la configuración de una identidad única –como en la idea de pueblo– se trata de conjuntos sociales que mantienen indiferenciadas sus diferencias; en tal sentido, pueden considerarse

15. Virno, P.: *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, ob. cit., p. 11.

16. Ídem.

como conglomerados indistintos. Lo propio de las masas sería su indiferenciación.

A partir de no subsumir sus diferencias en una identidad, no operar como pueblo ni mantenerse en una uniformidad indiferenciada, como la masa, las formas de expresión política colectiva de la multitud presentan una complejidad muy particular: poder configurar, com-poner, en función de sus diferencias de diferencias, lo común.

La com-posición de lo común pone, en mi criterio, en un lugar central sus formas de reunión, organización, decisión que permiten sostener las diferencias de diferencias sin ningún centro; como ya señalara Deleuze,¹⁷ multiplicidad de diferencias que en sus permanentes repeticiones sin origen difieran difiriendo, establezcan acuerdos y alianzas puntuales no identitarias de acuerdos en la acción. De allí la centralidad política de las asambleas horizontales y sus criterios de autogestión.

Como aprendimos en las fábricas recuperadas, no se trata tanto de votar para decidir como de debatir, discutir, conversar hasta configurar lo común que permita accionar. También aprendimos allí que ese común nunca se logra desde lógicas disyuntivas, propias del imperio de Lo Uno, sino desde lógicas inclusivas. Como también aprendimos en nuestro trabajo con grupos, el dispositivo dispone: ni prescribe, ni anticipa, ni decide de antemano, dispone. Crea condiciones de posibilidad.

Pensar los feminismos-multitud implica considerar que estas formas de lo político que suelen disponerse desde dispositivos asamblearios horizontales no son dispositivos diseñados por especialistas –como tampoco lo fueron en las recuperadas– sino actualizaciones de un saber histórico –saberes plebeyos– de luchas que han aprendido en el social-histórico-colectivo-anónimo los límites, cuando no las traiciones, de la representación-delegación.

Creo que no sería posible captar algo de las singularidades que se juegan tanto en la experiencia de la multitud como en las prácticas asam-

17. Deleuze, G.: *Diferencia y repetición*, Madrid: Júcar, 1988.

blearias y sus espacios de organización y decisión sin pensar algunas particularidades de las horizontalidades asamblearias. Me refiero centralmente a las corporalidades en acción en estos espacios, las afectaciones singular-colectivas y las intensidades que allí se despliegan.

Ya no los cuerpos como los impensados del lenguaje, sino potencias de las corporalidades en acción, potencias de invención singular-colectiva, potencias de las discrepancias puestas a diferir en las diversas com-posiciones de lo común. Potencia de las singularidades deseantes y sus múltiples afectaciones. El poder de las potencias y no poderes de dominio... Lógicas de las multiplicidades que en sus devenires insisten en el anhelo de correr los bordes de lo posible... Algo de todo esto sucede cuando el anhelo colectivo de correr los bordes de lo posible deviene –en sus insistencias singular-plurales– acontecimiento de la multitud.

Hasta aquí algunas palabras van com-poniendo enlaces... Y en el andar van sugiriendo conceptualizaciones: multitud, multiplicidad, rizoma, en-el-entre, resistir-inventar, potencias, corporalidades, horizontalidad, lo común.

He venido diciendo que el feminismo-multitud se multiplica rizomáticamente. Es decir, opera en el “y” y no en el “o”. No posiciona un principio y un fin de una posible serie, sino que actúa en-el-entre, por el medio, es inter-ser. En tal sentido, en este y..., y..., y..., en esa concatenación abierta de conjunciones, no hay lugar para un pensamiento binario-identitario, ni lógicas de Lo Uno, ni oposiciones dialécticas, aunque puedan coexistir con ellas.

Desde esta perspectiva, el concepto de rizoma ha sido, y es, una herramienta indispensable para pensar y cartografiar las lógicas colectivas de la multiplicidad.¹⁸ De allí que, en los diseños de los trabajos de campo de nuestras investigaciones UBACyT –que siempre buscaron investigar

18. Deleuze, G. y Guattari, F.: *Rizoma (introducción)*, Valencia: Pre-Textos, 1976. Luego publicado en *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia: Pre-Textos, 1994.

al calor de los hechos— los modos de cartografiar lo que estaba aconteciendo resistían-inventaban desde una metodología rizomática.

Pienso que el de rizoma es un concepto imprescindible de la mutación epistémica actual que va estableciendo nuevas metodologías de pensamiento. Según Bifo Berardi, aquel texto inicial de Deleuze y Guattari abrió la vía para una nueva metodología que en lugar de la oposición dialéctica adoptó lo que él denomina concatenación conectiva. Esto permitió cartografiar y conceptualizar procesos culturales y transformaciones sociales de las desterritorializaciones que fueron surgiendo a posteriori de la crisis del racionalismo moderno.¹⁹

¿Por qué resistir-inventar? Se trata de poner de relieve que en las transformaciones singular-colectivas de la multitud que abren a nuevos existenciaros posibles se resiste inventando y se inventa resistiendo. (Diálogo casi involuntario respecto de un antiguo debate de las izquierdas que oponía luchas que sólo resistían de aquellas que eran verdaderamente revolucionarias.) Se trata de indagar la importancia de las condiciones por las que un colectivo dispara —o no— sus capacidades de invención.

¿Por qué vengo afirmando desde las primeras investigaciones de 2000 que los espacios asambleario-horizontales propician estas condiciones? Entre otras cuestiones, porque la potencia, el poder-potencia que allí se despliega —que incluye tanto procesos de inteligencia colectiva como transformaciones en acto de las sensibilidades y las corporalidades de cada quien— no sufren allí las sustracciones o la captación de tales sinergias por nuevos liderazgos-amo de la fascinación.

¿Es que un colectivo en acción no necesita líderes? No, de ningún modo, pero necesita inventar formas de liderazgos fundamentalmente organizativos que sepan no apropiarse de las potencias que las inteligencias, sensibilidades y corporalidades, en sus incipientes acciones insumi-

19. Berardi, F.: *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*, Buenos Aires: Caja Negra, 2017. Ver también una interesante actualización conceptual en Bordeleau, E.: *Foucault Anonimato*, Buenos Aires: Cactus, 2018.

sas, van configurando. Así se lo enunciaba ya desde las primeras páginas de *Política y subjetividad*.

¿Por qué las corporalidades? Porque es desde allí, desde sus registros de una amplia gama de afectaciones sensibles, que se configura el *crescendo* de intensidades que reconfigura los deseos de correr los bordes de lo posible. Entonces, ya no sólo cuerpos hablados por el lenguaje, ya no sólo cuerpos lugar de goces encriptados, sino corporalidades que desde la la furia-la ternura, el odio-el amor, el júbilo-el orgullo inventan nuevos relatos de sí. Distintos en cada quien, pero siempre singular-colectivos. En este sentido es que interpreto a J. Butler cuando afirma que en las políticas de la calle, en los cuerpos en asamblea, la performatividad de las corporalidades obliga a repensar los actos del habla.²⁰

Re-sistir es *resistirse*. Habilita el paso a con-sistir, es decir, a la afirmación de sí, que las subalternidades, las privaciones, indignidades, etc. de tantas formas de las injusticias de diverso orden habían obturado. Son los espacios-tiempo de inaugurar los consistires que permiten la invención de existenciaros más justos, la invención de nuevos anhelos y deseos. Un colectivo ha armado máquina y allí se despliegan diferentes instancias de desujeción, desterritorializaciones identitarias, de creación de nuevos modos de vivir. Inmanencias de las vidas. De cada vida, en el entre-otras-vidas. Desujeciones intensas, más de una vez feroces, que se resisten a los futuros perdidos y en los consistires que inventan habilitan por-venires posibles.

V. LA MAREA FEMINISTA DESBORDA

Se dice que la marea feminista desborda. ¿Qué desborda? Ha desbordado, como se viene señalando, las formas de organización y expresión política de la representación-delegación. Pone en acto la tensión: la política-lo

20. Butler, J.: *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*, Barcelona: Paidós, 2017.

político. Se trata aquí de lo político, la fuerza del *demos* que interpela a la política, el estado y sus leyes, y reclama en principio ampliar derechos en tanto diferencia desigualada. Pero en el mismo movimiento no sólo denuncia la subalternidad de las mujeres y sus violencias, los dispositivos biopolíticos de la heteronorma. Exige la legalidad del aborto, visibiliza-desnaturaliza-acciona frente los femicidios, los abusos, la trata. Incluye las precarizaciones laboral-subjetivas y otros dispositivos necropolíticos del capitalismo mundial integrado, como lo llamaba Guattari.²¹

Es decir, ha desbordado ampliamente sus reivindicaciones-reclamos-exigencias de sector. Año a año las convocatorias van ampliando sus consignas en la campaña, en los 8M, etc. Así, por ejemplo, luego de la primera convocatoria en 2015 deja instalado un nuevo referente y una nueva consigna: “Ni Una Menos”. Le siguió en 2016 “Vivas nos queremos”. En 2017 “Basta de violencia machista y complicidad estatal”. En 2018 “Sin aborto legal no hay Ni Una Menos. No al pacto de Macri con el FMI”. En 2019 “Ni Una Menos por violencias sexistas, económicas, racistas, clasistas a las identidades vulneradas. Aborto legal ya y abajo el ajuste del gobierno y el FMI”.

En síntesis, el feminismo-multitud, la revolución feminista, también desborda sus propias nominaciones –con todas las dimensiones políticas que ellas condensan– y estalla hasta la noción de sujeto político históricamente asociado a las lógicas de la representación.

VI. EL ESPACIO PÚBLICO INTERVENIDO

El primer Ni Una Menos, las marchas del 8M y las viglias frente al Congreso puede decirse que son momentos en los que el espacio público es

21. Guattari, F.: *Caosmosis*, Buenos Aires: Manantial, 1996. Berardi, F.: *Félix. Narración del encuentro con el pensamiento de Guattari. Cartografía visionaria del tiempo que viene*, Buenos Aires: Cactus, 2013.

ocupado por la multitud. Antes que nada, es imprescindible señalar que ha estado precedido por muchas muchas horas de trabajo colectivo en tareas de preparación del evento. Entusiastas y agotadoras jornadas de trabajo invisible de los diversos grupos de las organizaciones y agrupaciones convocantes. Algunas tareas más políticas, definidas por consenso, como la elaboración del documento central, el itinerario de la marcha, los lugares que ocuparían los distintos agrupamientos y sus carteles, cual encabezaría, etc. Otras, como las tareas de cuidado, para difundir masivamente por todos los medios al alcance: los recurseros con los teléfonos de las abogadas feministas y de DD. HH., instructivos frente a la eventual represión policial, localización de los puestos sanitarios, etc., etc.

Podría decirse que a partir de ese marco o base organizativa común, cada quien se dispone a ocupar el espacio. Grupos de amigas o compañeras que llevan elementos muy diversos para producirse. Ellas también han tenido instancias preparatorias previas. Dos cuestiones quedan claras desde el principio: más allá de lo que cada quien elija, los cuerpos serán protagonistas. El espacio no sólo habrá de ser ocupado por la multitud. Será intervenido. Se viste de verde. Será verde... Será verde, aunque no olvida el histórico violeta y empieza a aparecer ese naranja que exige la separación de la Iglesia del estado.

La movida suele empezar antes de llegar al punto de encuentro. En los medios de transporte camino a la marcha los pañuelos verdes establecen complicidades, operan como contraseña. Las líneas de subterráneos suelen ser intervenidos con *performances* de música, baile y consignas.²²

Espacio-tiempo público ahora intervenido donde la desujeción de los cuerpos, de las cuerpas, se manifiesta más allá de las palabras. Los cuerpos, las cuerpas, enuncian en acto. Producen dislocaciones estéticas.

22. Una de ellas, la “Operación Araña: la tierra tiembla desde abajo” consistió en intervenir con información, arte y música cada línea de subterráneo de cara al 8A de 2018. Ver Romero, I.: “Tejiendo redes”, en *Las 12*, diario *Página/12*, 3 de agosto de 2018; disponible en: <www.pagina12.com.ar/132545-tejiendo-redes>.

Interpelan instituidos que disciplinan, jerarquizan, desigualan. Disrupten desde performatividades plurales que los han instalado en el campo político.²³ Inauguran otros estares en lo público. Una vez más, hacer-lo público.²⁴

Junto a carteles de grandes dimensiones que abren la marcha o nos permiten localizar la Campaña (por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito), el espacio se inunda de carteles pequeños. Cada una ocupa-interviene desde su lugar con carteles y consignas ya instaladas, otras de gran creatividad. Ellas mismas han confeccionado el cartel con su decir-hacer. Micropolíticas.

Pelucas verdes, caras y cuerpos pintados con originales diseños en verde, algunas en violeta, cabezas adornadas con apliques verdes, pequeños grupos donde se pintan la cara o el cuerpo unas a otras. El *glitter* verde, todo un protagonista. Mejor dicho, toda una protagonista.

Consignas escritas en los torsos desnudos, pezones adornados con corazones verdes pintados. Son desnudos políticos. Diseños y escrituras en cuerpos insumisos, desujetados, que en sus insistencias van cartografiando los “basta ya” y los “ahora sí”. Que desvictimizan víctimas haciendo memoria colectiva. Micro-corpo-políticas.

Algunas de las consignas pintadas en carteles o en los cuerpos:

Si tocan a una, tocan a todas.

Mi cuerpa, mi decisión.

Somos las nietas de las brujas que no pudieron quemar.

Aborto legal.

Ni sumisa, ni devota. Te quiero libre, linda y loca.

No es No.

23. Butler, J.: *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*, ob. cit.

24. Ver “Segundo período. Vivir en democracia. Hacer-lo público (1984-1993)”.

*Macri no puede, pero TRATA.
Puta y feminista.
Respetar mi existencia o esperar mi resistencia.
Ni tuya ni yuta.*

Un cartel me interviene: lo lleva con los brazos en alto una chica que marcha en andas de otras. De pelo largo y anteojos, su torso desnudo. Dice:

Nos mueve el deseo

Fuerte contraste entre su aire intelectual y su desnudez. Desnudez política. La consigna misma es cuerpo. Todo el cuerpo se ha vuelto consigna de acción. Se funde con los cuerpos de las que la llevan en andas. Todas son partes de un cuerpo-máquina que en el entre-algunas marcha y expresa. Produce agenciamientos. Agenciamientos de enunciación y maquínicos deseantes. Cuerpo-máquina que violenta estereotipos. Deseo que suele decirse de otras maneras, pero que aquí es acto, es potencia. Poder de potencia. Potencia colectiva. Corporalidades insumisas.²⁵

Algunas ya no dicen cuerpo, sino cuerpa. Ya no se trata de mi grupo o el colectivo sino de mi grupa, la colectiva... En el espacio público intervenido empezamos a asistir a un modo de intervenir el lenguaje que rápidamente se extenderá, especialmente entre las más jóvenes, y dará lugar al tan polémico lenguaje inclusivo. Si bien ya nos han explicado que el inclusivo no es una gramática,²⁶ cómo no pensar que ha sido posible en las com-posiciones de la gramática de estas multitudes. Es decir que las expresiones de las inteligencias-afectaciones colectivas de estas

25. Fernández, A. M.: "Los cuerpos del deseo: potencias y acciones colectivas", en revista *Nómadas*, N° 38, Universidad Central, Bogotá, 2013.

26. Sarlo, B. y Kalinowski, S.: *La lengua en disputa*, Buenos Aires: Godot, 2019.

multitudes han hecho posible, si no su aparición, su rápida difusión, su instalación.

El inclusivo: palabras que se dislocan y desquician el lenguaje. Una nueva lógica del lenguaje que se ha ido configurando en y desde lo común que los feminismos-multitud van desplegando.

Letras intervenidas

La marea feminista en sus diferentes expresiones locales retoma y reinventa un hábito popular de las hinchadas de fútbol, de las murgas de carnaval y tantas otras expresiones populares, que seleccionan algunas canciones pegadizas muy conocidas e intervienen sus letras adecuándolas al motivo del momento. Desde redes sociales, son intervenidas canciones y cánticos ahora en sentido feminista por diversos colectivos. Se difunden rápidamente y se cantan con mucho entusiasmo en las marchas y demás expresiones callejeras del feminismo-multitud.

Desde las canchas de fútbol, en 2018, en pleno gobierno de Macri, se popularizó lo que se consideró el *hit* del verano, que se cantaba en todos lados y casi por cualquier motivo, expresando como contraseña la exasperación-impotencia que producía su gobierno. El *hit* del verano también llegó a la multitudinaria manifestación del 8M. Todes cantábamos a grito limpio con cómplices y gozosas miradas. Allí estábamos disfrutando ese pequeño desquite cuando se produjo una situación minimal muy interesante. Las más jóvenes recorrían la marcha advirtiéndonos que había una frase a intervenir. Si éramos feministas no podía decirse “la puta que te parió”. Ellas ofrecían cambiarlo por “la yuta que te parió”. Intervención que por supuesto era rápidamente aceptada. Me tocó presenciar un instante en el que las chicas se acercaron a un grupo de varones ya entrados en canas que tenía aire de muchas manifestaciones políticas y no menos canchas de fútbol. Pensé: “Uyyy... las van a sacar corriendo”, imaginando que por género y por edad les restarían autoridad. Sin embargo, no sólo aceptaron rápidamente, sino que

un poco avergonzados pidieron disculpas. Sin duda, la marea feminista desborda. Aquí –en ese instante– atravesó géneros y edades. Es transgéneros y transgeneracional.

En otro orden de afectaciones, es muy impactante la reacción que produce el video de una manifestación feminista muy multitudinaria en Bilbao en un 8M cuando entonan la letra intervenida de una canción de lucha de los huelguistas españoles muy antigua. Canción que mi generación cantó en infinidad de fogones de los activismos estudiantiles. Siempre me ha emocionado. Al día de hoy no puedo evitarlo. Era de esperar, y así fue, que volviera a emocionarme al ver que, intervenida, era entonada por esa multitud inconmensurable de feministas de Bilbao. El País Vasco y sus resistencias al franquismo se me actualizaban ahora con un feminismo igualmente combativo. No menor emoción por mis compañeros y compañeras con quienes la cantábamos y ya no están..., pero enorme fue mi sorpresa cuando vi que también se emocionaban jóvenes que posiblemente desconocieran el linaje de las tantísimas luchas que la canción ha sostenido a lo largo del siglo XX.

Qué misterio encierra esta cuestión que tantas veces hemos visto donde se recrean saberes, debates, herramientas, dispositivos, formas de defensa, etc. que formaron parte de luchas de otras épocas, de otros lugares que seguramente muchos/as de quienes las actualizan no saben de su existencia. ¿Cómo se transmiten de generación en generación y atraviesan continentes de modos no explícitos? ¿Por qué líneas de significación-afectación no explícitas hacen figura desde el fondo magmático de los imaginarios colectivos?

Una vez más, ni espontaneísmo, ni indeterminación. Lógicas magmáticas de las multiplicidades. Lógicas colectivas que operan desde lo indefinidamente determinable.

A la huelga

(Chicho Sánchez Felrosio)

A la huelga compañero;
no vayas a trabajar

A la huelga compañeras

(Feministes Indignades)

A la huelga compañeras.
No vayáis a trabajar.

Deja quieta la herramienta
que es la hora de luchar.

A la huelga diez, a la huelga cien,
a la huelga, madre, yo voy también.
A la huelga cien, a la huelga mil,
yo por ellos, madre, y ellos por mí.
Contra el gobierno del hambre
nos vamos a levantar
todos los trabajadores,
codo a codo con el pan.

A la huelga diez, a la huelga cien,
a la huelga, madre, yo voy también.
A la huelga cien, a la huelga mil,
yo por ellos, madre, y ellos por mí.

Desde el pozo y la besana,
desde el torno y el telar,
¡vivan los hombres del pueblo,
a la huelga federal!

A la huelga diez, a la huelga cien,
a la huelga, madre, yo voy también.
A la huelga cien, a la huelga mil,
yo por ellos, madre, y ellos por mí.

Todos los pueblos del mundo
la mano nos la van a dar
para devolver a España
su perdida libertad.

Deja el cazo y la herramienta
el teclado y el iPad.

A la huelga diez, a la huelga cien,
a la huelga, madre, ven tú también.
A la huelga cien, a la huelga mil,
yo por ellas, madre, y ellas por mí.
Contra el estado machista
nos vamos a levantar
vamos todas las mujeres
a la huelga federal.

A la huelga diez, a la huelga cien,
la cartera dice que viene también.
A la huelga cien, a la huelga mil,
yo por ellas, madre, y ellas por mí.

Se han llevado a mi vecina
en una redada más
y por no tener papeles
¡ay! la quieren deportar.

A la huelga diez, a la huelga cien,
de esta vez queremos todo el pastel.
A la huelga cien, a la huelga mil,
yo por ellas, madre, y ellas por mí.

Trabajamos en precario
sin contrato y sanidad.
El trabajo de la casa
no se reparte jamás.

A la huelga diez, a la huelga cien,
de esta vez la cena no voy a hacer.
A la huelga cien, a la huelga mil,
yo por ellas, madre, y ellas por mí.

Privatizan la enseñanza
no la podemos pagar
pero nunca aparecemos
en los temas a estudiar.

A la huelga diez, a la huelga cien,
 en la historia vamos a aparecer.
 A la huelga cien, a la huelga mil,
 yo por ellas, madre, y ellas por mí.

A continuación, puede leerse la letra intervenida de “Cómo marea” de una cantante popular muy conocida, Gilda. Su vida había sido llevada poco tiempo antes al cine interpretada por Natalia Oreiro. La versión feminista fue escrita por Cecilia Palmeiro y Fernanda Laguna, y grabada por la propia Natalia Oreiro. Tuvo una rápida difusión en las redes.

Cómo marea

(Gilda)

Bailando te conocí.
 Bailando dije que sí.
 Y en esa noche de amor
 loquita quedé por ti.

Fue tanto, tanto el amor
 que mareadita quedé.
 Sin una gota de alcohol
 de ti yo me emborraché.

Cómo marea
 si bailamos pegaditos.
 Cómo marea
 respirar los dos juntitos.
 Cómo marea
 seguir ese meneíto.
 Cómo marea
 despertar apretaditos.

Y me marea, me marea, me marea.
 Y te marea, te marea, te marea.
 Y nos mareamos, nos mareamos,
 porque es muy lindo estar así enamorados.

La marea feminista

(C. Palmeiro y F. Laguna)

Marchando te conocí.
 Parando dije que sí.
 Y desde el 8M
 loquita quedé por ti.

Fue tanto, tanto el clamor
 que mareadita quedé
 Sin una gota de alcohol
 de ti yo me emborraché.

Cómo libera
 la marea feminista.
 Cómo libera
 la marea antimachista.
 Cómo libera
 la marea del deseo.
 Cómo libera
 la marea Ni Una Menos

Y me libera, me libera la marea.
 Y me empodera, me empodera, la marea.
 Y nos mareamos, nos mareamos, nos mareamos
 porque es muy lindo estar revolucionadas.

Cómo marea si marchamos todas juntas.
 Cómo marea si paramos todas juntas.

Cómo marea si gritamos todas juntas.
 Cómo marea si bailamos todas juntas.

Y nos paramos, nos paramos, nos paramos
 todas juntas contra el patriarcado.
 Y nos paramos, nos paramos las mujeres
 porque es muy lindo estar revolucionadas.

VII. CORPORALIDADES INSUMISAS

Pensadores como Virno, Negri, Lazzarato han retomado el pensamiento spinozista revisitado por Deleuze para poder pensar las formas político-subjetivas de insumisión a las biopolíticas capitalistas tanto a principios de 2000 como luego, a partir de los movimientos de 2011.²⁷

En estas conceptualizaciones abrevamos cuando empezamos a pensar las com-posiciones que se desplegaron en Argentina desde el 19 y 20 de diciembre de 2001, las asambleas barriales, esos “juguetes rabiosos de los barrios”,²⁸ y las fábricas recuperadas. Desde estos autores han quedado agenciados dos términos: “multitud-multiplicidad”. También Preciado ha hecho este agenciamiento cuando conceptualiza las multitudes *queer*.²⁹

27. Lazzarato, M.: *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*, Madrid: Traficantes de Sueños, 2006. Butler, J. y Athanasiou, A.: *Desposesión: lo performativo en lo político*, Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2017.

28. Fernández, A. M.: “Los juguetes rabiosos de los barrios: la lógica situacional de las asambleas”, en revista *Bajo el Volcán*, n° 6, revista de posgrado de sociología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2003. También en Fernández, A. M. et al.: *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Buenos Aires: Tinta Limón, 2006. 2^{da} ed.: Editorial Biblos, 2008. La cuestión de la lógica situacional asamblearia es retomada actualmente por Gago, V.: *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*, Buenos Aires: Tinta Limón, 2019.

29. Preciado, P. B.: “Multitudes queer: notas de una política para los ‘anormales’”, en revista *Topía*, año XX, N° 58, Buenos Aires, 2010. Preciado, P. B.: *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*, Barcelona: Anagrama, 2019.

Recursivamente hablando, multitud ya no dice meramente numerosidad, sino que habla de una lógica política. Ya no sólo una racionalidad política otra. Lógica colectiva de las multiplicidades que no puede pensarse sin las afectaciones de las intensidades deseantes de sus corporalidades en acción y las transformaciones de algunas formas de sus lazos sociales, encuentros afectivos en esos entre-muchos, entre-algunes. Estas corporalidades insumisas com-ponen performáticamente desde el protagonismo de la fiesta a la estética de la furia. Habilitan otras formas del enojo y la ternura.

Pensar estas corporalidades insumisas ha exigido transversalizar la problemática de los cuerpos. Ha sido toda una tarea que a lo largo de todos estos años de problematización recursiva ha dado herramientas para la deconstrucción-genealogización de un fuerte instituido de la Modernidad que ha ubicado los cuerpos como impensados del lenguaje. O que sólo ha podido pensarlos como cuerpos hablados por el lenguaje, es decir, como espacios de expresión de los campos de significancia. Ligado a ello fue necesario problematizar otra invisibilización moderna: las intensidades como impensados de la representación.

Desde las reconceptualizaciones que estas elucidaciones han permitido –desarrolladas en escritos anteriores– se trata de poder pensar, en este caso, las dimensiones deseantes que animan los entre-los-cuerpos de las acciones colectivas.

Así, si los significantes deslizan, en el entre-los-cuerpos de las corporalidades de la multitud, los cuerpos redundan. Si el sentido insiste para existir, las corporalidades-multitud redundan para afectar. Redundan en *crescendos de intensidad* que afectan a quienes allí están. A todes, pero a nadie de igual modo.³⁰

Estas intensidades, en tanto energía sin forma, instalan situaciones de densidades específicas difíciles de eludir. Potencian al colectivo crean-

30. Fernández, A. M.: *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Buenos Aires: Biblos, 2007.

do climas de júbilo, enojo, etc. Se establecen modalidades de caminar, cantar, bailar, conversar con quien está al lado, aunque no se conozcan, en el entre-otros que sólo el clima colectivo que se genera en multitud, allí-en-situación, puede explicar.

Formar parte, estar-parte (más que ser parte) de esa multitud en acción genera formas de afectación propias. Se instalan situaciones de muy diferentes modalidades de la intensidad que –en el ir diagramándose lo común– configuran experiencias singulares, muchas veces irrepetibles.

A veces, la experiencia de la multitud dispara procesos de transformación en la autopercepción y también puede inaugurar o disponer sorprendentes afectaciones en el entre-otros. Amorosidades impensadas que los aislamientos de las *fábricas de soledades* del capitalismo actual se han cuidado muy bien de impedir.³¹

El feminismo-multitud empuja a la invención de radicalidades impensadas poco tiempo antes. Dice: Nos mueve el deseo. Y allí, en acto, se desfondan dos antiguas ideas. No las mueve el deseo carente de supuestos cuerpos incompletos y envidiosos. También allí han dicho “¡basta!”. Tampoco las mueven las ansias de dominio, el poder de dominio, sino el poder-potencia. Poderío del deseo. Potencia para construir sus cuerpos, sus cuerpos, sus amorosidades singular-colectivas en existenciarios más libres.

Buenos Aires, noviembre de 2019

31. Fernández, A. M.: conferencia “Género, patriarcado, capitalismo, estado: ¿cómo pensar sus modos de subjetivación en la actualidad?”, en Facultad de Psicología, UNLP, La Plata, 2013. Y conferencia “La vida en riesgo. (La biopolítica de la crueldad en las sociedades posdemocráticas)”, en I Congreso Internacional de Victimología, Facultad de Psicología, UNLP, 2016.